



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13462

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

VIERNES 26 DE OCTUBRE DE 1906

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Socialismo y decadencia EN ITALIA

Las tareas poco fructuosas del Congreso socialista reunido recientemente en Roma, así como el espíritu de discordia y las minucias que han flotado en los discursos pronunciados en las sesiones del mismo, renuevan en algunos periódicos el viejo tema de la decadencia del pueblo italiano.

¿Hay degeneración entre los latinos? Por qué los socialistas alemanes dan señales de vigor colectivo y muestran, pese á sus divisiones, la eficacia de su acción en bien de la sociedad y del individuo, en tanto que los de Italia desprochan su actividad y su tiempo en volterías estériles? ¿A qué se debe la diferencia de resultados de los dos Congresos casi al tiempo mismo reunidos en Mannheim y en Roma?

Los pesimistas presentan un esquema del pensamiento emitido por los hombres más insignes del intelectualismo moderno en Italia. Ante la esterilidad notoria de esos Congresos, generalmente inspirados por los profesionales de la anarquía ó por los vividores del socialismo, «gorgojos del país y esponjas del vino» de los obreros, lanzan su sentencia inapelable.

Giuseppe Sergi ha dicho: Italia decreta. Guglielmo Ferrero va más allá al concluir que Italia está envejecida y carece de energías para resurgir de su postración. Se atribuye á esta decrepitud la nación cristalizada y agónica. Y Alfredo Nicésforo en su «Italia bárbara contemporánea» la condena al más irreparable de los Estados, así humanos como sociales, á la degeneración absoluta.

En su libro «L'Europa giovane», de tantos atractivos como enseñanzas, el originalísimo maestro de Historia traza la línea que separa las naciones viejas de las jóvenes, mediante la determinación de sus características. Naturalmente, entre los pueblos jóvenes coloca á los de civilización anglo sajona y slava, dejando entre los viejos á las naciones greco-latinas.

La forma social, viene á decir Ferrero, creación virginal de la raza latina, de esta raza genial y sensual, es el cesarismo que se apoya sobre la Agricultura y sobre la Milicia... régimen que descansa en cuatro columnas; son, á saber: 1.º, una retórica verbalista, brillantemente elaborada, del patriotismo y de la gloria militar que ampara la Monarquía; 2.º, un sistema colosal de beneficencia; apoyado en el Estado, que alcanza desde la distribución de bonos para las cocinas económicas á la construcción de colosales é inútiles obras públicas; 3.º, una burocracia caprichosa y tiránica que atormenta furiosamente al pueblo, particularmente al que trabaja, y 4.º, una enorme corrupción política que comprende todo el tinglado, desde las altas esferas directivas, al humilde comité de aldea.

El imperio romano fué «el capolavoro colosal» del género, tipo ideal y máximo del gobierno «ladron» disfrazado de Mecenás, bandido y limosnero, del cual, á la hora presente tres gabinetes latinos, los de Francia, Italia y España, no son sino reproducciones «in piccollo» de aquella estructura colosal. Algunos como el Moisés de Miguel An-

gel copiado en una estatuilla de yeso por un escultor de medio magate.

De estas características de los gobiernos italianos deducen los pesimistas altos y bajos, que la nación es imposible que se levante, resultando como corolario todas las cristalizaciones y todas las lacertas físicas, intelectuales y morales, que sufre el buen pueblo del Dante.

Descartada la exageración tocante á esa forma cesarista que no aparece por el Mediodía de Europa, en tanto que tiene raíces hondas y jugosas en el centro, precisamente entre las razas calificadas de jóvenes por Ferrero, y reduciendo á sus verdaderos términos la corrupción política y la tiranía burocrática, queda en pie lo del Estado hospiciano, que presenta caracteres más andrajosos y misérrimos allí donde es mayor la lacerta moral é intelectual.

La flaqueza que en la vida de relación presentan de ordinario los pueblos greco latinos, para nada depende del patriotismo ni de la gloria militar, ni maldito lo que tiene que ver con la hermenéutica más ó menos dura de la burocracia. Jaurés acaba de aceptar 25.000 francos de Bebel, representante de los socialistas democratas alemanes, para que no muriera «l'Humanité», órgano del socialismo francés. Y Bebel rechaza toda idea de antimilitarismo y antipatriotismo, mientras Jaurés va del brazo de Hervé, el que quiere «le drapeau de Wagram au firmier».

Dijérase que padecíamos de una debilidad del sentimiento nacional, que engendra mil y una flaquezas individuales y colectivas y se iría más cerca de la realidad. Allí está cabalmente el toque del estado presente de Francia. El egoísmo ha matado el brio legendario que jamás «dormó al auge y á la prosperidad intelectual y material del país vecino.

Acaso de los tres grandes pueblos latinos, sea Italia el que más virilmente desempeña su misión histórica.

Las pequeñeces del Congreso socialista último en nada pueden dañar al desarrollo de todas las energías nacionales, y para nada han de influir tampoco en el desenvolvimiento visible de toda su vida.

Paplo Orano, uno de los oradores del último Congreso socialista, ha atacado la Monarquía. El ministro de Instrucción pública, Rava, le ha infundido un castigo por ser Orano profesor del Liceo de Mauriani. Pero el mayor castigo es el impuesto por la opinión al molarse de las peregrinas ideas del sindicalista.

Ya es esa señal claro índice del sentimiento italiano, que no confunde el sectarismo y la debilidad de unos cuantos con un flaco egoísmo, que felizmente no le devora; á diferencia de lo que acontece entre las masas huelguistas perturbadoras de las izquierdas francesas.

Hay en Italia más sentido político y mayor instinto social entre las clases medias y el pueblo ilustrado, particularmente el del Norte, que en las mismas capas sociales de Francia y de España. Y por de contado, más solicitud en los elementos directivos para contribuir en el sangre del pueblo el amor á

la patria una y á la Casa de Saboya, paladin de la nacionalidad.

Por eso el socialismo no prospera con formas de negación nacional y suicida, ni la pretendida decadencia alcanza los términos que los cerebros privilegiados vislumbran desde las soledades de sus laboratorios.

Lección para la mujer

TRAPOS Y MOÑOS

CHARLAS

¡Modas y más modas! Todo en la vida se hace objeto de Moda. ¿Existe algo más absurdo que colocar bajo el dominio de esa reinocilla despótica y versátil las cosas serias?

—¡Pero, doctor!
—¡Nada, nada! no transijo ni transijiré jamás en ese punto; porque las cosas que van contra lógica deben hallar siempre voluntades aceradas que las cierren el paso; energías de hierro que se conviertan en barreras infranqueables, para que lo absurdo no triunfe, para que el sentido común recobre su perdido cetro...
—¡Pero, doctor!
—¡El cetro del sentido común, lo tiene usurpado al presente la neurastenia, que convierte cada cerebro en un reloj descompuesto! Por eso...

No había manera de hacer callar al buen doctor, y eso que luchaba con un auditorio fermentado! ¡Sí, sí! ¡Riase usted del tan decantado charleteo femenil al lado de la verbosidad del ilustre Galeno.
En mal hora se le había ocurrido á la amable marquesa de... suscitar, en su tertulia de aquella tarde, la cuestión de modas.

—¡Modas siempre y en todo!
La Nación, nuestra querida España, tan vejada y maltrecha, está siendo objeto de curiosidad en el Extranjero; se habla de España; se escribe de España; se cuenta y comenta de España. Nuestra tierra se ha puesto de moda allí donde no se concebía á los españoles más que matando toros, cantando flamenco y tirando de navaja.

—Pues no negará usted que la Moda, en este caso...

—¡Niégolo y pílogo. ¿A qué ha sido debido esto? Más que nada, á un proteo-ol... Pasará esta fiebre, y nuestro pueblo continuará sin ser apreciado; na-



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA.—Caridad 4, principal.

da permanente y provechoso quedará, porque todo lo que es Moda, es fugitivo y carece de raíces.

No exageremos, amigo mío; algo perdura en el reino de esa Soberana graciosa, á la que ataca usted tan duramente...

—Nada, señora, nada. ¿Qué más prueba de ello que el haber enmendado la plana á la Naturaleza y al Sumo Hacedor, por el afán de cambiarlo todo?

—¿Dice usted? ...
—Digo que ni el cuerpo humano se libra de las absurdas imposiciones de la Moda. A menudo oigo con asombro las conversaciones entre varias señoras. ¡Es delicioso! «Ya no se estilan cadenas. Las morenas han de desaparecer, porque están de moda las rubias. El pecho se estila bajo».

—¡Por Dios!
—¿Puede darse nada más absurdo? ¿Qué les parecería á ustedes que saliera yo diciendo de repente: ¡Ya no se estilan narices! ¡Los ojos han de llevarse en la frente, y los bigotes en el cogote! ¡Creerían que me había vuelto loco!

—¡Naturalmente!
—¡Pues lo mismo opino yo de esa Moda tan mimada por ustedes!

La religión se somete á sus reglas; los problemas sociales transcendentísimos, como por ejemplo, la protección al obrero y la independencia de la mujer, no consiguen abrirse paso como no vayan con la contraseña mágica, como no estén amparados por la Moda.

—Si nos dejase usted hablar un poquito de Modas!

—¿Más aún?
—Si más; no esas que usted cita, casi voy creyendo que con razón y justicia, si no de las «nuestras», de nuestros adorables trapos y moños...

—¿Y qué van ustedes á decir? ¿Que la princesa lleva en su «trousseau» un «teagown» para tomar el té azul ó rosa? ...

—No, no; que es de seda crema con

encanjes, y á fe que los colores antes citados son los predilectos de la novia; el rosa, porque siempre lo ha preferido, y el azul, porque le agrada al futuro. ¡Ah! Pero entre sus treinta y tantas «toilettes» dicen que hay una de encajes negros, con adornos de cintas de rosa en escala, que es un verdadero primor...

—¿Señoras! ...
—Perdone usted, doctor; ahora nos toca á nosotras. Sí, amigas mías; el bordado inglés está haciendo furor entre las elegantes.

Miles y miles de aplicaciones más nuevas y lindas consiste en hacer de esa clase de bordado un gran canesú de la hechura que se quiera, un ancho corselete y unos puños; con estas adiciones, movibles, se adornan diferentes blusas ó corpiños, que á tan poca costa cambian y modernizan su aspecto.

El estar sueltas dichas piezas facilita grandemente el lavado y planchado, advirtiendo que se planchan con una ligera agua de goma.

Los caballeros parece que quieren hacernos la competencia en este orden de cosas.

¿Han visto ustedes los «chaquets» que ahora gastan?

¡Pura imitación á nuestras levitas! ¡Y hasta en los colores van á allear sus trajes!

Dícese que por el Extranjero abundan los de color azul, verde y ocre; pronto los veremos entonces con vuelcillos en las mangas y otras menudecias.

¡Ah! Supongo que para ninguna serán desconocidas las hebillas modernísimas. ¡Claro! Son preciosas, y abarcan de alto á abajo los cinturones-corseletes, por anchos que sean, ¡y lo son mucho!

Ellas, las hebillas, son formadas por varios anillos entrelazados, los cuales pueden ser (si se puede) de oro auténtico ó de plata oxidada, y deben llevar esmaltes ó piedras como adorno. Las pulseras y sortijas están á la

432 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

MARIA

429

—¿Qué niña es esa?—le pregunté.

—Pues Pepita, mi amo.

Entonces caí en cuenta de que se refería al hermoso ído de ese nombre, que se une al Dagua abajo del pueblo de Juntas.

—¿Por qué está colosa?

—¿No ve su mercé lo que he?

—No.

—La creciente.

—Y por qué no es Dagua el celoso? Ella es muy liada y mejor que él.

Gregorio se rió antes de responderme.

—Dagua tiene mal genio. Creciente de Pepita é, porque el río no baja matillo.

Subí al rancho, mientras los bogas se apañaban, deseoso de ver qué clase de instrumentos tocaban allí: era una marimba, pequeño teclado de chontas sobre tarros de guadua alineados de mayor á menor, y que se hace sonar con bolillos pequeños aforrados en vaqueta.

Una vez conseguida la palanca y llenada la condición indispensable de que fuese de biguare ó cuero negro, continuamos subiando con mejor tiempo, ya, y sin que los celos de Pepita se hiciese importunos.

Los bogas, estimulados por Lorenzo y la gratificación que los tenía yo prometida por su buen manejo, esforzaron para hacerme llegar de día á Jun-

tarde; más y más descolgadas las corrientes á medida que nos acercábamos al Sítico, los bogas, al cambiar de grilla, impulsaban simultáneamente la canoa subiando al mismo tiempo de un salto sobre ella, para empujar las palancas; y abando ándolas en el mismo instante, una vez atravesado el río, impedían que nos arrebatara el laudal enfurecido por haber dejado escapar una presa ya suya. Después de cada lance de esta especie, se hacía necesario arrojar de la canoa el agua que le había entrado, operación que practicaban los bogas instantáneamente amagando dar un paso y volviendo á traer el pie avanzado hacia el firme, con lo cual salían de su medio de estas plumadas de agua. Tales «bota-ciones» y portentos gimnásticos «acrobáticos» efectuados por Laureán, aunque él por su «estatura», con ceñirse una guarnición de pantalón, había podido pasar por el dios del río; pero hechas por Gregorio, quien, salvo en otra ríetusa siempre parecía representar la figura recortada de su compañero, con sus piernas que formaban al andar casi una «o», y cuyos pies encorvados hacían dentro «cran», más que pies, instrumentos de alicatar, tales manobras causaban terror.

Paroetamos á aquel día en el Sítico, páb... apacible caudal... ban sus bogas... de... de...

